

Beato Jacinto Hoyuelos
(1914-1936)

El beato **Jacinto Hoyuelos González, O.H.**, fue el primer hijo del matrimonio formado por Flaviano y Dalmacia, campesinos de arraigada fe y costumbres cristianas, que tuvieron doce hijos. Nació en Matarrepudio de Valdeolea (Cantabria) el 11 de septiembre de 1914, siendo bautizado al día siguiente en la parroquia de San Sebastián Mártir, por su párroco, Benito Fernández. El sacramento de la confirmación lo recibió el 19 de octubre de 1921 en la parroquia de Barruelo (Palencia). Pasó su infancia en los pueblos de Barruelo y Menaza (Palencia), trabajando en servicios del ferrocarril, asistiendo al colegio de las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl y después de los hermanos maristas; con estos últimos se preparó e hizo la primera comunión. De natural dócil y misericordioso, se distinguió por su vida piadosa y caritativa, aún de niño, llevando a su casa a los pobres y mendigos que encontraba en la calle sin alojamiento. Decía a su madre: “Madre, este pobre no tiene dónde dormir esta noche y no ha comido hoy; recíballo usted y que coma”. De joven, trabajó en el campo con su padre y con distintos señores.

A los diecinueve años conoció la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, ingresando en el postulanteado el 29 de mayo de 1934. Desde el primer día se sintió feliz al lado de los enfermos, y los trataba con cariño y amabilidad. Recibió el hábito hospitalario en Palencia el 7 de septiembre del mismo año. El 8 de septiembre de 1935 hizo su profesión temporal en manos del exgeneral fray Faustino Calvo. El 27 de enero de 1936 pasó a Ciempozuelos como soldado de sanidad en la clínica psiquiátrica militar, pudiendo hacer su vida de comunidad con los demás religiosos.

El 7 de agosto de 1936 fue detenido por los milicianos, pero el teniente coronel doctor Sloker, jefe de la clínica, alegó que era un soldado a sus órdenes, y lo salvó de la muerte. La noche del 18 de septiembre fue nuevamente detenido y compareció ante un tribunal, que le incitó a blasfemar y, al no acceder, lo maltrató y le

condenó a ser fusilado. Llevado a las afueras de Ciempozuelos, en el puente San Cosme de la vía cerca de la estación, lo descolgaron ahorcándolo con la misma cuerda que llevaba al cuello y le dispararon.

Tenía 22 años cuando fue asesinado.

Con su juventud y entrega a los enfermos más pobres y difíciles, como son los enfermos mentales, fue ejemplo de virtud cristiana. Su cadáver, descolgado, fue enterrado en el cementerio municipal de Ciempozuelos. El 17 de junio de 1937 fue exhumado y trasladado a la tumba de los hermanos de San Juan de Dios, dentro del mismo cementerio. El 17 de abril de 1990 se hizo nuevo reconocimiento y se trasladó la urna a un nicho del nuevo panteón de los hermanos. El 7 de abril de 1992, después de la aprobación del proceso por martirio el 14 de mayo de 1991, y antes de la beatificación el 25 de octubre de 1992, se hizo el reconocimiento canónico de los restos del beato Jacinto Hoyuelos, los cuales fueron dispuestos en una urna nueva que fue trasladada a la capilla del Hospital San Rafael, de Madrid, y depositados a la entrada de la iglesia.

Fue beatificado por Juan Pablo II el 25 de octubre de 1992.

Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como Mártires de la Hospitalidad.